

Gabriel Aguilar, *El fusil y el olivo: la cuestión militar en Centroamérica*, DEI, San José, 1989 (Colección Análisis).

El fusil y el olivo reúne seis trabajos elaborados para diversos foros de análisis sobre la situación de la región centroamericana durante la década de los ochenta. Su presentación como unidad se hace posible debido a que entre ellos hay un eje común: la trilogía fuerzas armadas-guerra-democracia; en cada uno de los apartados, estos elementos son tratados desde diferentes ángulos, complementándose uno a otro.

El primer capítulo analiza comparativamente el desarrollo histórico de las fuerzas armadas y/o de seguridad estatales de cuatro países centroamericanos: Guatemala, El Salvador, Honduras y Costa Rica; examina los vínculos económicos, sociales, políticos y militares de dichos aparatos con sus respectivas sociedades, así como su influencia en las relaciones internacionales. El caso de Nicaragua queda fuera de este apartado –advierte el autor– por sus características particulares que obligan a un estudio por separado. Aclara también que los casos incluidos se refieren a las fuerzas oficiales y no a las insurgentes, a pesar de que por lo menos en los dos primeros países tienen gran significación. Destaca, entre otras cosas, cómo en el interior de estos ejércitos, desde su formación hasta la actualidad, se reproducen las contradicciones de la sociedad. En cuanto a la década de los ochenta de este siglo, resalta lo relacionado con el grado de autonomía que

los aparatos militares tienen en medio del conflicto en que se desenvuelve la región durante tal periodo.

Explicando brevemente lo que a juicio del autor son los dos modelos políticos –esto es, el de la democracia liberal y el de la democracia económico-social–, en debate en la región durante el decenio de los ochenta, el segundo apartado examina la situación interna de cada una de las cinco repúblicas centroamericanas y su relación con tales paradigmas. En el marco del modelo liberal ubica los regímenes políticos de Honduras y Costa Rica, ambos considerados democráticos en términos generales, pero con algunas diferencias en lo particular. Respecto a Guatemala y El Salvador, pese a ciertos esfuerzos realizados –entre 1980 y 1985– para acercarse a la democracia liberal, la transición ha estado limitada, principalmente por la continuación de la guerra civil, la persistente violación de los derechos humanos, las acciones de las fuerzas armadas y de seguridad fuera de todo control y la agudización de la pobreza. En otro lado, encaminándose a la democracia económico-social, se encuentra el régimen sandinista que busca realizar simultáneamente la transformación económico-social, el establecimiento del orden democrático en un ambiente de pluralismo político y de participación de base y la recuperación de la soberanía popular; desde la perspectiva del autor, este intento, si bien obtiene logros evidentes (alfabetización, reforma agraria, cierta apertura social y política), se enfrenta a una gran limitante: la guerra interna

originada y seguida por elementos externos.

Debido a que, desde el punto de vista de Aguilera, los conflictos armados internos, intra y extrarregionales, así como la injerencia de las potencias mundiales, obstaculizan el desarrollo de cualquier modelo político, en este mismo apartado presenta una lista de las confrontaciones existentes y explica las principales divergencias entre los actores en pugna. Finalmente, considerando tanto los conflictos internos como los externos, plantea la imposibilidad de solución armada y la probabilidad de arreglo político negociado sustentado en los siguientes principios: respeto a la soberanía nacional, pluralismo político en la región, consenso nacional y tolerancia de Estados Unidos a dicho pluralismo.

Después de exponer sucintamente las principales causas de la crisis de los ochenta, que desembocaron en los enfrentamientos armados internos e intrarregionales, el autor retoma –en el capítulo III “La crisis sin fin”– el tema de las posibles soluciones, e insiste en que la más viable, a pesar de diversos obstáculos, es la negociación política, en la que distingue, por lo menos, tres niveles: el interestatal multilateral, el interestatal bilateral y el interno.

El siguiente apartado profundiza acerca de los problemas teóricos que emanan del arreglo negociado a conflictos internos, del que no quedan excluidos los actores externos. Sobre esa base, reflexiona en torno a la posibilidad de solución y a las características de ésta en la región, abierta por el Acuerdo de Esquipulas; estudia lo que denomina consideraciones sustantivas

del documento (legitimidad de los gobiernos, tratamiento de los movimientos rebeldes y negociación política), así como las adjetivas (amnistía, concertación del cese al fuego, diálogo y desarme de fuerzas irregulares). Finalmente, a través de una serie de cuadros, examina lo relativo a la ejecución de lo acordado respecto de la guerra interna en Guatemala, El Salvador y Nicaragua.

La discusión sobre “El equilibrio de seguridad en Centro América”, surgida a partir de la iniciativa del grupo Contadora y que continúa presente en los diversos intentos de negociación colectiva para un arreglo político en la región, es el tema del capítulo V. Acerca del particular advierte que los criterios de seguridad, definidos –como hacen en general todos los Estados– de manera unilateral por los centroamericanos, adoptan un sentido tradicional, es decir parten del supuesto de que existen cuestionamientos armados al poder estatal y a la integridad y soberanías nacionales; sobre esa base identifican tanto a sus enemigos, como el carácter e índole de la amenaza. Tales criterios son presentados sintéticamente en el cuadro 1 de esta sección. Al mismo tiempo examina cómo, con relación al carácter de la amenaza, los Estados del Istmo procuran allegarse recursos de seguridad, tanto humanos como materiales y asistencia del exterior.

Sin perder la perspectiva regional –como ha sido la tónica seguida en los diversos apartados–, el último centra su atención en la política exterior que el gobierno guatemalteco ha puesto en práctica a partir de 1985 respecto

del conflicto regional, bajo el epígrafe de "Neutralidad activa". Política que –según explica Aguilera– obedece más a la combinación de intereses de diversos actores internos y se aleja de los papeles deseados por la administración norteamericana.

Además de los datos estadísticos que apoyan buena parte del análisis a lo largo del texto –siendo esto, cabe señalarlo, uno de sus méritos–, al final incluye una serie de anexos sobre organización, armamentismo y recursos financieros de las fuerzas armadas y de seguridad centroamericanas, así como referentes a los gastos militares y a la asistencia militar extrarregional.

Resta subrayar que, sin dejar com-

pletamente de lado el rescate histórico, los trabajos reunidos en *El fusil y el olivo* fueron escritos en y para una coyuntura específica que ha sufrido grandes cambios –como la derrota electoral del sandinismo y la solución negociada del conflicto salvadoreño, entre otros–; no obstante lo anterior, el texto representa una aportación valiosa debido a que muchos de los elementos expuestos en torno a actores tan significativos como son las fuerzas armadas y de seguridad de la región continúan vigentes y permiten comprender mejor la realidad actual.

María Guadalupe Rodríguez de Ita
INSTITUTO MORA